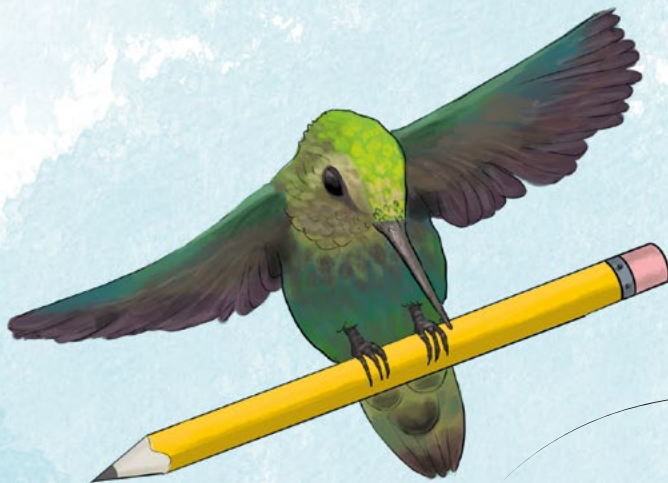


# Talentos de Chile

Concurso de cuento,  
ilustración y poesía 2024

Biblioteca Escolar Futuro



Biblioteca Escolar  
Futuro **UC**





Pontificia Universidad Católica de Chile  
Sistema de Bibliotecas  
Biblioteca Escolar Futuro  
Vicuña Mackenna, 4860 Macul  
Santiago, Chile.

Talentos de Chile 2024  
Concurso Literario y Artístico - 9° edición  
Biblioteca Escolar Futuro

Derechos Reservados  
Julio 2025  
ISBN N° 000000

Primera Edición  
500 ejemplares

Edición  
Equipo Biblioteca Escolar Futuro

Ilustraciones  
María Paz Camposano Kuhn

Diseño  
Dirección de Marca y Diseño Corporativo  
de la Pontificia Universidad Católica de Chile

Impresor  
Fyrma Gráfica

# Talentos de Chile

Concurso de cuento,  
ilustración y poesía 2024

Biblioteca Escolar Futuro



# Índice

Presentación. 7

Agradecimientos. 9

Biblioteca Escolar Futuro. 10

## Cuento. 13

Jurado cuento. 15

Categoría Básica. 17

Categoría Media. 29

## Poesía. 43

Jurado poesía. 45

Categoría Básica. 47

Categoría Media. 53

## Ilustración. 59

Jurado ilustración. 61

Categoría Básica. 63

Categoría Media. 69



## Presentación

Cada año, el Concurso Literario y Artístico Talentos de Chile nos recuerda algo esencial: que la creatividad, la imaginación y la sensibilidad de nuestros niños, niñas y jóvenes son una de las mayores riquezas que tiene el país. En esta novena versión, impulsada por la Biblioteca Escolar Futuro (BEF), se reúnen las obras ganadoras de estudiantes que, desde Alto Hospicio hasta Puerto Williams, han decidido mirar el mundo con asombro, con preguntas y con esperanza. Sus cuentos, poesías e ilustraciones no solo reflejan talento; también expresan una profunda conexión con la vida y con los sueños que animan a toda una generación.

Este concurso, que desde 2016 ha convocado a más de dos mil entusiastas jóvenes, se ha consolidado como uno de los proyectos más significativos del programa BEF. A través de sus 21 puntos de lectura en siete regiones de Chile, la universidad abre espacios donde la palabra, la imagen y la imaginación se transforman en herramientas de libertad y desarrollo personal. Allí, en espacios tan diversos como escuelas, liceos, hospitales, centros del Sename o penitenciarios, los estudiantes descubren que escribir o dibujar va más allá de solo un ejercicio artístico: es una forma de comprender el mundo y darle sentido a la experiencia humana.

Como Pontificia Universidad Católica de Chile, creemos que la formación integral de las personas se nutre de manera esencial desde el conocimiento de las artes, la belleza y la cultura. Promover la expresión artística y literaria de niños, niñas y jóvenes es una manera de acompañar el crecimiento personal y de fortalecer la capacidad de empatía, reflexión y creatividad. Cuando les damos voz a sus historias, reconocemos su talento y reafirmamos que la educación debe ser un espacio donde cada estudiante pueda soñar, crear y proyectar su propio futuro.

En tiempos en que la incertidumbre parece dominar el horizonte, este libro es un recordatorio luminoso de que los sueños de los jóvenes son el punto de partida de un país mejor. Soñar nos moviliza hacia un futuro más humano, más justo y esperanzador. Porque toda gran transformación comienza en la imaginación de alguien que parte por atreverse a mirar más allá. Y en esas miradas -las de los niños, niñas y adolescentes que hoy nos comparten sus obras- está, sin duda, parte del Chile que queremos construir juntos.

JUAN CARLOS DE LA LLERA M.





## Agradecimientos

En esta nueva edición del Concurso Literario y Artístico Talentos de Chile 2024, queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento a todas las personas que han sido parte de este camino y las que han hecho posible que este sueño cobre vida una vez más. Detrás de cada página hay un profundo compromiso con el arte y la creatividad de quienes creen en el poder de las historias. Gracias por acompañarnos y ser parte de esta comunidad que celebra el talento de los niños, niñas y jóvenes de nuestro país.

Agradecemos al jurado del concurso literario por su tiempo, dedicación y mirada sensible ante cada una de las obras recibidas. A Isabel Molina, Alejandra Meneses y Valeria Mari en la categoría Cuento; a Paula Miranda, Blanca Hernández y Cherie Araya en la categoría Poesía; y a Carlos Denis, Jorge Padilla y Loreto Salinas en la categoría Ilustración.

A las profesoras de la Facultad de Educación UC, Aurora Badillo, Camila Torres y Soledad Véliz, quienes estuvieron a cargo de la creación de rúbricas y entrenamiento del grupo de alumnos evaluadores coordinados por Francesca Acosta que, con sus lecturas y reflexiones, permitieron que cada obra fuera valorada, dando a cada creador una voz. En la categoría Cuento agradecemos a Valentina Labra, Camila Correa, Lisette Acevedo, Matías Saavedra y Sofía Cortés; en la categoría Poesía agradecemos a Yorlleth Miranda, Francisca Acuña, Rosario González y Siomara Gangas; y en la categoría Ilustración agradecemos a Javiera Zúñiga, Valentina Cortés, Pablo Abarca y Catalina Pereira.

A María Paz Camposano que aceptó el desafío de ilustrar el libro que tienen en sus manos y que interpretó con su talento y creatividad las historias de niños, niñas y jóvenes de nuestro país. Agradecemos también su trabajo en el diseño del libro junto al equipo de Soledad Hola de la Dirección de Marca y Diseño Corporativo de la Vicerrectoría de Comunicaciones que nos acompañó e hizo posible, con su compromiso y dedicación, que este libro se haya hecho realidad.

Finalmente, agradecemos a nuestros amigos de la BEF: Editorial Zig-Zag y Editorial Compass. Gracias por acompañarnos una vez más en este Concurso Literario y Artístico.

Y gracias a todos los que leerán este libro que reúne historias que hallaron su voz, relatos que nos conectan con otras vidas y experiencias y que nos invitan a compartir miradas y a encontrarnos con la belleza de las imágenes y la magia de las palabras.



Biblioteca  
Escolar  
Futuro UC





Cuento







## Jurado Cuento



### ISABEL MOLINA

Periodista de la Universidad Diego Portales, dedicada a la investigación y difusión de la ilustración y la edición en Chile. Es directora de Grafito Ediciones e integrante del comité editorial de la revista Brígida, dedicada al cómic hecho por mujeres, desde 2018. Es coautora de "Elena Poirier, ilustradora" (2014), Quimantú: prácticas, política y memoria (2018) y Marta Carrasco: el arte de ilustrar (2022). Socia fundadora de PLOP! Galería (2010–2019), el primer espacio en Chile dedicado a la ilustración, la historieta y la gráfica, e integró el equipo fundador del encuentro Dibujos que Hablan (2016–2023), organizado por la Corporación Cultural USACH.



### ALEJANDRA MENESES

Profesora Asociada del Campus Villarrica de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Es profesora de castellano, magíster y doctora en Lingüística. Su investigación y docencia se centran en la relación entre lenguajes, literacidad y aprendizajes. Alejandra es también una de las impulsoras del grupo Factoría Ideas que convoca a docentes e investigadores comprometidos con la transformación social a través de una educación justa y de calidad.



### VALERIA MARI

Estudió Filosofía en la UBA. Máster en Promoción de la Literatura Infantil y la Lectura de la Universidad CLM y Diplomada en Edición por la Universidad de Santiago de Chile. Trabajó con distintas ONG de Irlanda, México y Argentina en programas de educación, escritura y bibliotecas en zonas vulnerables. En 2018 dio forma, con otros profesores, al Taller Libro Ilustrado de Santiago, cursos anuales y semestrales de Narrativa, Ilustración y Proyectos de Libros Ilustrados. A fines de 2015 fundó Claraboya Ediciones, su proyecto editorial de literatura infantil y juvenil ilustrada.

Categoría  
Básica





## El Pillán Meteorólogo

Primer Lugar

NICOLÁS ORTIZ ORTIZ

6° Básico, Complejo Educacional Juan XXIII de Huiscaپی. Región de la Araucanía.

En Villarrica, Región de la Araucanía, existe un hermoso e imponente volcán.

En él habita un espíritu legendario del pueblo mapuche, el Pillán. Que, desde pequeño, cada vez que siente frío, sale y abraza a las nubes formando un sombrero, el cual lo protege para no mojar el interior de su casa y evitar que su lava no se enfríe. La lluvia se avecina.

De esta manera, cada vez que los lugareños miran el volcán Ruca Pillán y ven un sombrero, saben que lloverá.



## La Rana Tino

Segundo Lugar

SEBASTIÁN GARCÍA BELLO

6° Básico, Escuela Rural Carretera Austral de Bahía Murta. Región de Aysén.

En el lindo y pasivo pueblo de Bahía Murta, en la Región de Aysén, vivía una rana llamada Tino. A diferencia de las ranas que croaban en la noche y se ocultaban en los juncos, Tino tenía una habilidad especial: podía hablar con los animales del bosque y con las hermosas especies que habitan las heladas aguas de arroyos y ríos que rodean ese lindo pueblo.

Un día, mientras Tino exploraba las orillas del Río Murta, encontró algo muy inusual que seguro le daría mucho escalofrío a esta población: una piedra brillante en forma de estrella, enterrada en la fina arena. La piedra emitía un resplandor suave y misterioso. Intrigado, Tino decidió consultar con sus amigos: El cóndor, la tortuga Anita y el salmón Hugo.

Cóndor, con su visión aguda, examinó la piedra desde lo alto y dijo, "Esta piedra tiene un poder antiguo, dice la leyenda que puede revelar secretos ocultos de la naturaleza". Anita, con su voz pausada y grave, añadió: "Ciertamente, los antiguos siempre hablaban de un lugar sagrado, escondido de los ojos de los mortales, que podría ser la clave para mantener el equilibrio de la naturaleza. Quizás esta piedra sea la pista para encontrar ese lugar."

Hugo, con su experiencia en los caminos del agua, sugirió: "Deberíamos llevar esta piedra a la Cueva del Eco. Es un lugar místico donde los sonidos y las vibraciones se amplifican. Tal vez la piedra revele su misterio allí."

El grupo se preparó para el viaje hacia la Cueva del Eco, un desafío que les exigiría atravesar densos bosques y escalar empinadas colinas. A medida que avanzaban, el bosque se volvía más denso y la atmósfera más cargada de misterio. A pesar de las dificultades, la amistad y la determinación de los cuatro amigos los mantenían unidos.

Finalmente, llegaron a la entrada de la Cueva del Eco. Era una abertura en la roca cubierta de

musgo, que parecía absorber la luz del día. Una vez dentro, colocaron la piedra en el centro de la cueva y esperaron. Un silencio profundo envolvió el lugar, interrumpido solo por el suave eco de sus respiraciones.

De repente, la piedra comenzó a brillar con una intensidad que iluminó la cueva con una luz dorada. Una melodía encantadora llenó el aire, resonando en las paredes de la cueva. La piedra proyectó una imagen en las paredes: un antiguo mapa que mostraba un bosque oculto, rodeado de un lago cristalino y protegido por árboles que parecían abrazarse entre sí.

La visión reveló un bosque desconocido para ellos, un lugar que no aparecía en ningún mapa y que estaba rodeado por una espesa niebla que lo mantenía oculto.

Tino comprendió que este bosque oculto era el lugar sagrado que habían oído en las leyendas, un refugio natural protegido para preservar su magia y equilibrio.

Sin perder tiempo, Tino y sus amigos decidieron seguir el mapa. El camino hacia el bosque oculto estaba lleno de desafíos: ríos caudalosos, senderos escarpados y trampas naturales. Sin embargo, la determinación y el trabajo en equipo les permitieron superar cada obstáculo.

Finalmente, llegaron al bosque oculto. Era un lugar de belleza inigualable. Los árboles eran altos y majestuosos, sus hojas brillaban con un verde intenso. El lago en el centro era tan claro que reflejaba el cielo como un espejo perfecto. La paz que se respiraba en el aire era palpable.

Al explorar el bosque, descubrieron plantas con propiedades curativas y animales que nunca habían visto antes. Todo parecía vibrar con una energía especial, como si el bosque mismo estuviera vivo y consciente.

Tino y sus amigos entendieron que la piedra no solo había revelado un lugar escondido, sino que también les había confiado una gran responsabilidad. Decidieron regresar a Bahía Murta para compartir su descubrimiento con la comunidad local. Organizaban reuniones para contar la historia y mostrar los tesoros del bosque, y los habitantes de Bahía Murta se comprometieron a proteger y cuidar el bosque oculto.

A partir de ese momento, Tino no sólo era conocido como el consejero de la naturaleza, sino también como el guardián de los secretos de Bahía Murta. El bosque oculto se convirtió en un símbolo de la armonía entre los humanos y la naturaleza, recordando a todos la importancia de preservar los tesoros y secretos que la tierra nos ofrece.

Y así, la historia de Tino y su descubrimiento en Bahía Murta se convirtió en una leyenda que se contaba a lo largo y ancho de la región, enseñando a las futuras generaciones sobre el respeto y la protección de la naturaleza.





## La Gran Guerra Gatuna

Tercer Lugar

MATÍAS NAVARRO VILLAR

6° Básico, Colegio República de Siria, Ñuñoa. Región Metropolitana.

Hace 50 años hubo una guerra. El lugar: gatiñuñoa.

El presidente llamado Copito de Nieve hizo un infierno para los gatos. Les hizo traer arena de la playa para su gatera personal. Exigió ratones frescos cada 5 minutos. Debían limpiar su arena, aunque estuviera limpia.

Su tiranía creó una resistencia, que deseaba librarse de él. Los trabajos forzados causaron muchas muertes. Y como nadie tenía tiempo de buscar su comida o de flojear, la rabia se apoderó de muchos.

Bola de Pelo, un comandante del ejército del gobierno, se enojó tanto que decidió dar guerra a Copito de Nieve, porque se hartó del maltrato y se volvió un rebelde.

El lugar de batalla fue en una cancha, al medio día. El cielo era de color atún. La batalla empezó al grito de un ¡miau! Garras, arañazos, explosiones. Hubo muchos caídos.

Bola de Pelo lideró la carga, enfrentando con valentía al ejército presidencial. Tras tres días de pelea, el ejército rebelde ganó. Pero el presidente escapó en un avión, porque era un cobarde. Los vencedores reorganizaron su país y siguieron con sus vidas normales. El comandante Bola de Pelo tuvo dos hijos: Chimi Churri y Anís.

Veinte años después, Copito de Nieve, ahora conocido como “patitas para qué las quiero”, volvió con un nuevo ejército. Su objetivo: recuperar el trono. Copito de Nieve no quería construir. Sólo deseaba venganza. Por eso se dedicó a destruir todo a su paso, hasta que llegó a la casa de Bola de Pelo.

Pero Bola de Pelo no estaba. Y Copito de Nieve, necesitaba lentes con urgencia, porque ya no reconocía un ratón de una pelota. Así que confundió a Chimi Churri con su padre y le atacó.

Pero Chimi Churri había sido entrenado en el antiguo arte del maiu-fú. Sacó sus garras y arañó al enemigo. Copito de Nieve sacó una espada para ensartar a Chimi Churri, pero justo llegó Bola de Pelo, que noqueó a Copito de Nieve.

Los gatos estaban asustados y aturdidos por el ataque sorpresivo. Le preguntaron a su papá quién era, y Bola de Pelo les contó la historia de la guerra gatuna. Cuando dejó de hablar,

se volvieron a ver el cuerpo caído de “patitas para qué las quiero”, pero Copito de Nieve había desaparecido.

“La guerra volverá”, pensaron al mismo tiempo.

Finalmente, llegaron a la entrada de la Cueva del Eco. Era una abertura en la roca cubierta de musgo, que parecía absorber la luz del día. Una vez dentro, colocaron la piedra en el centro de la cueva y esperaron. Un silencio profundo envolvió el lugar, interrumpido solo por el suave eco de sus respiraciones.

Dos semanas después Copito de Nieve estaba en un culto con su ex ejército. Verás, los del ejército no tenían que trabajar en mano de obra, así que entre las sombras se preparó la venganza de Copito de Nieve. Le tomó dos meses a Copito de Nieve preparar a su ejército. Pero Bola de Pelo, en todo este tiempo, también se preparó.

Segundo encontronazo. Lugar: la cancha. Hora de encuentro: medio día. Esta vez el cielo estaba de color rojo.

Un miau detiene el conflicto. Chimi Churri gritó “no pelen por un gato”. Luego, dirigiéndose a Copito de Nieve, le volvió a gritar: “Si quieres recuperar tu poder, peleemos tú contra mí, como los gatalleros”. Copito de Nieve tenía miedo, pero aceptó el duelo. Las reglas fueron las siguientes: el que le quite primero el collar al otro, gana. Y el perdedor queda expulsado para siempre.

El duelo comenzó: Chimi Churri se abalanzó sobre Copito de Nieve, Copito de Nieve intentó sacarse a Chimi Churri de encima, pero no podía. Entonces Copito de Nieve empezó a correr muy muy muy rápido, lo que sacó a volar a Chimi Churri. Pero Chimi Churri cayó parado y fue a por Copito de Nieve.

Copito de Nieve logró esquivar el primer ataque, pero el segundo no pudo. Chimi Churri logró sacarle el collar y quedó exiliado para siempre. Y así terminó la guerra.

Luego del exilio de Copito de Nieve hicieron un gran banquete en honor de Chimi Churri y todos fueron muy muy felices.

El fin.



## A tu lado

Mención Honrosa

MAYTE BRAVO ORTEGA

8° Básico, Escuela Nuestra Señora del Carmen, Quilicura. Región Metropolitana.

Yo solía soñar con campos verdes y una voz familiar que me llamaba desde lejos. Siempre corría hacia esa misteriosa voz, pero cuanto más rápido lo hacía, más se alejaba el sonido. Desperté jadeando, y al abrir mis ojos la vi sentada en el suelo, sosteniendo el teléfono con una expresión que jamás había visto antes en ella. Algo estaba mal, muy mal.

Al despertar me encontraba nuevamente en ese horrible y ruidoso lugar, donde no me sentía cuidada, el calor era realmente increíble y lo único que podía escuchar a diario eran los ladridos, a su vez, quejas de los demás caninos que, al igual que yo, lo único que deseaban era poder salir de ahí.

Los días pasaban lento, y yo cada vez perdía más mis esperanzas de que algún humano despistado y desorientado tuviera el valor de adoptarme, de ser parte de un hogar. Ese día todo seguía tan monótono, estaba muy soleado y el lugar se sentía solitario, pero parecía igual a todos los demás, pero sin saberlo sería el día esperado.

Llegó a mi vida de la manera más imprevista. Aún recuerdo la felicidad que sentí, al verlo entrar por esa puerta, como si un importante lazo nos unificara, como si fuésemos uno solo.

-Pero ya está feita, señor Nicolás... escuché.

¿Nicolás?, suena bonito.

-No me importa, la quiero, la quiero nada más.

-¿Está seguro?, probablemente se decepcione y vuelva arrepentido.

-¿No me escuchó?, la quiero a ella, démela ya.

Poco después de que esa conversación llegara a mis pequeños oídos, sentí pasos acercarse directamente hacia mí. Eran pasos conocidos, me hablan:

¡Qué inesperado... Al fin te vas, cachorrita.

¿Estaba soñando?, mi más grande deseo se había hecho realidad. ¿Verdaderamente él estaba adoptándome?

Los minutos camino a casa se me hicieron eternos. Quería conocer mi nuevo hogar, y la persona que se volvería mi lugar seguro. Llegamos a casa y tenía millones de preguntas que hacerle.

-¿Dónde iba a dormir?, ¿Qué comería ahora?, Pero la más importante, ¿Por qué me eligió a mí entre tantos otros perros?...

-Ya no ladres, tontita. Creo que te llamaré Pekka.

¡Tengo nombre!, ¡Soy Pekka! me sentía plena.

Los meses pasaban, mientras Nicolás y yo nos hacíamos más unidos, se convirtió en mi mejor amigo, compartíamos la cama, peleábamos por los almohadones y nos escuchábamos ronronear cada noche.

Hasta que el día menos esperado, mi vida dio un giro de 360° grados. Era el día de mi cumpleaños, un día no como cualquier otro, esta vez, sería diferente, llovía enérgicamente, y creí haber escuchado en un reportaje de la televisión en la madrugada, que podrían aproximarse posibles tormentas.

Él planeaba hacerme una fiesta sorpresa, y creo que invitaría a Miles, el perrito de su amiga, muy lindo, por cierto. Creía que yo no sabía sobre aquella celebración. Se hacía tarde y estábamos juntos en casa, cuando recibió una curiosa llamada, debía ir a recoger el pastel. Nicolás siempre fue demasiado responsable, y por ello, corrió a su moto apenas recibió el llamado.

-Enseguida vuelvo, pequeña Pekka.

Amaba escucharlo, decir mi nombre, no sé por qué lo seguí con mi mirada, algo se intuía en mí.

Esperé pacientemente a que mi dulce amo llegara. Esperé horas junto a la puerta. No apareció. Llegaron las diez de la noche y mi preocupación sólo aumentaba. De repente, deben haber pasado un lapso largo de tiempo, quizás ya era de amanecida, por fin pude escuchar pasos. Lo raro... es que no eran de mi dueño. Logré abrir un ojo y reconocí su figura, era ella, la amiga de Nicolás y su perro, pensé, llegaron tarde, y para ser honesta, en el momento en que ingresaron el ambiente en mi hogar se sentía tenso. No podía entender por qué Sam comenzó a llorar de la nada. Creí que quería decirme algo, pero no le salía. Hasta que finalmente escuché lo que jamás esperé y hubiese deseado no saber:

-Pekkita, tu amo sufrió un accidente. No se encuentra nada bien.





No supe como reaccionar, solo recuerdo lo débil que comencé a sentirme desde ese día. No tenía ganas de nada, pero, como siempre, miles de preguntas. La que más se repetía...

¿Había sido culpa mía? ¿Debí haberlo acompañado?

Pasé el resto de mis jornadas triste, no tenía ánimo, para absolutamente nada. No comía, no bebía, estaba demasiado ansiosa e incluso pensé constantemente en escaparme. Pero, replanteándomelo, era solo una de mis ideas tontas. Solo tenía algo claro: Lo extrañaba.

Por otro lado, estaba Sam, ella amaba secretamente a Nicolás y esta situación fue casi como un "duelo" para ella. Estaba preocupada por mí, y a la vez, lo añoraba sin parar. Las cosas no iban bien para nadie, y ella estaba en un gran dilema; no sabía si confesarle a Nicolás que su cachorra, su feíta no se veía nada bien, ya que él, pudiese verse afectado en su rehabilitación.

Pasaron meses y ya me había olvidado del calor que me entregaban sus abrazos. Ese día me encontraba muy mal, estaba, recostada enferma en una camilla, lo único que podía percibir era a Sam con Miles en sus brazos y un reflejo preocupante en su mirada.

-¿No hay nada que se pueda hacer?

- ¡Es injusto! ¿No puede irse así?

-Lo lamento mucho. A la distancia o cercanía, no recuerdo, la oía sollozar.

Mi mente se desvanecía y mis ojitos se cerraban. Ya no podía ver bien. No quería abandonarlo aún, mi sensación era extraña, sentía como que se estaba desvaneciéndose mi alma, de mi cuerpo, trataba de seguir, porque rendirme, no era lo que yo realmente quería. En el fondo sabía que no debía marcharme de este mundo sin despedirme de mi lugar seguro. Nebuloso, lo vi entrar por esa puerta, esta vez, en una silla de ruedas, fue extraño volver a sentir su olor, esta vez, yo no corrí hacia él, el vino a mí.

-Pekkita mía, no sabes, ¡cuánta falta me hiciste!

-Y tú a mí, pensé.

Volvió a abrazarme. Por primera vez en muchísimo tiempo, me sentí segura nuevamente. Lo único que anhelaba mi corazón era descansar junto a él y escuchaba un susurro que me decía:

-Perdóname bonita, no fue mi intención dejarte sola. Te extrañé, te extraño.

Mis lágrimas bajaron lentamente sin ganas de irse, al igual que yo y solo quise decirle

-Por favor, no me sueltes.

Categoría  
Media





## El taxi

Primer Lugar

**MATÍAS MARCHANDON FIGUEROA**

4° Medio, C-DAR Colegio para Deportistas de Alto Rendimiento, Las Condes. Región Metropolitana.

---

Conocí a mi pareja cuando era muy joven, tenía 16 años. Recuerdo que era un lunes, iba de vuelta del colegio a mi casa en el transporte público, cuando de pronto divisé a una chica de apariencia angelical. Tenía un extraño impulso incontrolable de querer acercarme y entablar una conversación. Se me ocurrió que sería buena idea fingir que estaba perdido, aunque obviamente era mentira, ya que todos los días hacía el mismo camino, desde hace aproximadamente 3 años. Le pedí indicaciones a aquella señorita y desde ahí comenzó todo. Fuimos un largo tiempo amigos y vivíamos relativamente cerca, así que nos veíamos casi todos los días. Luego de casi un año, me decidí a preguntarle si quería ser mi novia, a lo que ella respondió que sí inmediatamente. Ambos estábamos esperando hace bastante tiempo que el otro se atreviera.

Y pasaron los años, los mejores de mi vida he de decir. A ambos nos estaba yendo muy bien en nuestros trabajos, teníamos una preciosa casa y llevábamos una vida tranquila. No estábamos casados, pues creíamos firmemente que las bodas eran meras costumbres sociales, bastante costosas por lo demás, y que mientras hubiera amor de por medio, todo estaría bien. Para terminar de cerrar nuestro compromiso, mi novia me sorprendió con la noticia de que seríamos padres. Debo admitir que no me lo esperaba, pero obviamente fue una grata noticia. A los pocos días mi novia me había propuesto realizar una actividad con toda la familia en la que se revelaría el sexo de nuestro hijo.

Había soñado con esa idea desde pequeña, por lo que era un momento muy importante para ella, así que quería encargarse de organizar todo y me dijo que no me preocupara. La verdad no me opuse mucho a la idea, pues los últimos días había tenido mucho trabajo y no había dormido muy bien.

Incluso, por pequeños momentos pensaba que me estaba volviendo loco, sentía como si me estuvieran siguiendo, y cuando me daba la vuelta, veía la silueta de un hombre alejándose, como asustado de que lo hubiera descubierto viéndome. No le di mucha importancia para ser sincero, después de todo, se me habían juntado muchas emociones en poco tiempo: el estrés del trabajo, la noticia del bebé, la falta de sueño, etc.

Finalmente, luego de exactamente un mes de preparativos, mi novia había terminado con la organización para la revelación del género de nuestro hijo o hija. Me dijo que había organizado una gran fiesta con muchos invitados y que sería en la casa de sus padres, ya que era más grande que la nuestra. Además, mis suegros vivían alejados de la ciudad y sin vecinos cerca, así que podríamos celebrar hasta bien entrada la madrugada.

La gran esperada fiesta era un viernes. Afortunadamente mi jefe me permitió salir un poco antes del trabajo. Justo fuera había un taxi. ¿Qué casualidad no? Allí prácticamente nunca se detienen los taxis. En mis casi 10 años trabajando en el mismo lugar, nunca había visto un taxi en aquella estrecha calle, que ya conocía como la palma de mi mano. Bueno, no podía desperdiciar este regalo del cielo, pues estaba un poco ajustado con los tiempos. Cuando me subí, saludé al conductor y no obtuve respuesta. No le di importancia y le indiqué hacía que dirección ir. Inmediatamente me pasó una nota con el precio del traslado y el número de transferencia.

En ese mismo instante me di cuenta de que acababa de cometer el peor error de mi vida al haberme subido a aquel taxi. Comencé a sentir mucho sueño desde que toqué aquella nota que me había entregado el conductor. La explicación de aquello estaba clara, pues es cierto que estaba cansado, pero no tenía sueño, ya que la emoción de la fiesta me mantenía alerta, aunque quizá no viviría para estar presente y ver todo el trabajo de mi novia, y mucho menos alcanzaría a ver a mi hijo.

Justo antes de caer en un sueño profundo, el conductor sonrió y cambio la dirección del viaje.

Desperté en el suelo de una sala muy amplia, en la que había otras quince personas. Estaba fría.

El lugar solo estaba iluminado por una tenue luz, que únicamente me permitía identificar las siluetas de personas dormidas en el piso. Intenté divisar algún rostro conocido entre mis compañeros, pero la luz no era lo suficiente para que fuera posible lograr esa misión. Muy desconcertado y asustado me puse a despertar a las demás personas de la sala. Afortunadamente todos fueron capaces de despertar, pero estaban tan desorientados como yo. Nadie sabía que estaba pasando.

De pronto se escucha una voz robótica y siniestra por un parlante escondido por alguna parte. La voz decía: "Saquen sus propias conclusiones de por qué están aquí. El último con vida podrá salir de la sala".

Inmediatamente el miedo inundó la habitación, llenándose de gritos y siluetas corriendo desesperadamente tratando de encontrar alguna salida. No tenía sentido, bajo mi juicio no

había cometido ningún error digno de merecer algo como esto. Ideas locas me vinieron a la mente, como que el secuestrador era un fanático religioso que me había escogido por tener hijos sin estar casado con mi pareja, pero tampoco tenía del todo sentido, pues muchas personas vivían la misma situación. No sé cuánto tiempo habrá pasado mientras me encontraba en ese estado de trance, cuando de pronto cayeron del techo quince pistolas. Todos fueron corriendo a agarrar un arma.

Sin embargo, me quedé paralizado, aún en un estado de shock por el vuelco en 180° que acababa de dar mi vida. Ahí estaba yo, el único sin haber agarrado una pistola, totalmente indefenso en comparación a los demás. Para mi suerte, nadie se atrevió a usar su arma en un inicio. Aún en los momentos de mayor desesperación, la bondad y la empatía humana afloran y dejan de lado a los primeros instintos impulsivos de acabar con todo aquel que se interpusiera en su tarea por sobrevivir.

En esos momentos de tensión en que todos nos mirábamos con cierta paranoia, alguien propuso la idea de comenzar a votar por quien debería morir en vez de luchar entre nosotros como animales. Bajo mi pensamiento, esa idea no tenía ningún fundamento, pues no conocíamos nada de los demás como para tener argumentos.

Para mi sorpresa y desgracia, rápidamente mis compañeros concluyeron que yo debía ser el primero en morir, pues me encontraba totalmente incapacitado para pelear, ya que no tenía un arma. No voy a mentir, tenía lógica.

Me quedé paralizado, ya como por quinta vez desde que este infierno había comenzado. Todos me apuntaron con sus armas. Vi mi vida pasarante mis ojos, tal como en las películas. Me reproché por última vez no haber seguido mis instintos en haber subido a ese taxi. Dispararon todos juntos. Mi fin había llegado. De sus armas salió un humo azul. Acto seguido escuché muchas risas y apareció mi esposa de una puerta riéndose de mí. Mi hijo era hombre.





## EL volantín de Carlos

Segundo Lugar

CLEMENTE PÉREZ ROBLEDO

2° Medio, Escuela Familiar Bicentenario de Excelencia Agrícola Valle del Elqui, La Serena.  
Región de Coquimbo.

En los cerros del norte semiárido que rodeaban la ciudad de La Serena, donde el sol parecía siempre demasiado fuerte y el viento traía el polvo de los caminos, vivía un niño llamado Carlos. Tenía 11 años, y a su corta edad, ya conocía la dureza de la vida. Su casa, una pequeña construcción de adobe con techos de zinc, temblaba cada vez que la brisa costera del Pacífico se enfurecía. Era pobre, pero nunca se quejaba. Vivía con su madre, una mujer de manos cansadas y duras con inminentes callos, que trabajaba como vendedora ambulante de empanadas, y su abuela, quien lo cuidaba mientras su madre recorría las calles empedradas del centro de La Serena.

El Padre de Carlos había caído en la Pasta Base y actualmente se encontraba en "Huacha" cumpliendo una larga condena por delitos relacionados con la droga.

Carlos, con su pelo enmarañado y sus pies descalzos, pasaba los días vagando por la población, recogiendo cosas que la gente arrojaba y que él veía como tesoros. Soñaba con volar, con dejar atrás los cerros y las calles polvorientas, y conocer el mundo más allá del horizonte.

Un día, mientras exploraba un basural cercano, Carlos encontró algo que lo hizo detenerse en seco: era un volantín, o lo que quedaba de uno. Estaba roto, con

el papel rasgado y las varillas de madera astilladas, pero Carlos lo sostuvo entre sus manos como si fuera oro puro. Los volantines siempre le habían fascinado; veía cómo otros niños en Septiembre los lanzaban al cielo desde la playa, pero él nunca había tenido uno propio.

Con el volantín en las manos, Carlos corrió a casa. Le mostró su Tesoro a su abuela, que lo miró con una sonrisa triste. "Está roto, hijito", le dijo, pero Carlos no se rindió.

"Lo voy a arreglar, Lela. Y volará más alto que todos los Volantines de la pobla", respondió con determinación.

Durante los días siguientes, Carlos buscó pedazos de papel de colores, hilo y pedazos de madera. Con paciencia y dedicación, reparó el volantín. Las noches, iluminadas por la luz amarilla de una vela cuando no se podía "colgarse", se las pasaba dándole forma y color. Era su proyecto, su sueño hecho realidad.

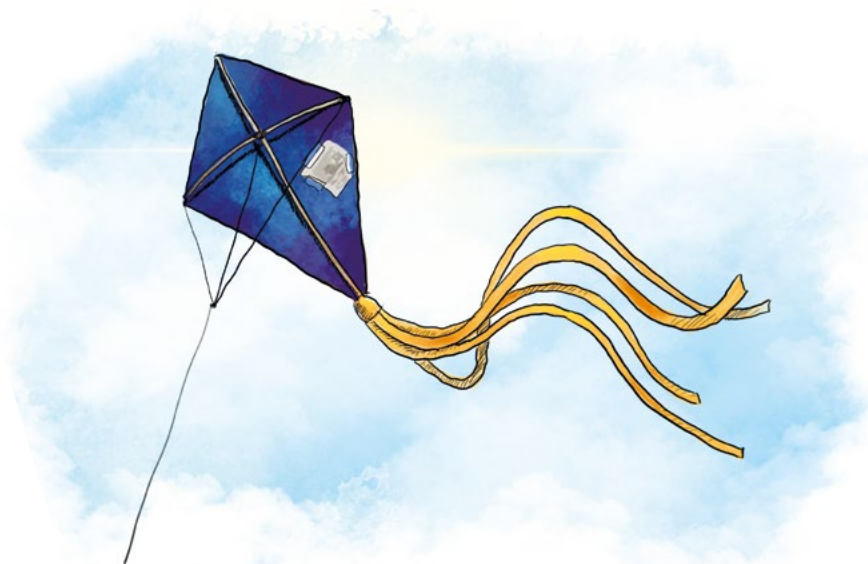
Finalmente, un domingo por la tarde, de un 23 de septiembre el cometa estuvo listo. Carlos lo miró con entusiasmo. No era perfecto, pero a sus ojos brillaba como si lo fuera. Dijo: "Este volantín vuela pulento, en la pobla voy a estar como rey". Subió corriendo al cerro detrás de su casa, donde el viento siempre soplabla más fuerte. Con su corazón latiendo con fuerza, soltó el cometa al aire.

En un comienzo el volantín no se alzó, pero con unos arreglos y nuevamente con energía, el volantín se elevó, ahí Carlos fue feliz durante un momento después de pasar una vida de penurias y miseria.

El volantín volaba, surcando el cielo azul de esta ciudad lleno. Los ojos de Carlos se llenaron de lágrimas de emoción. Por un momento, sintió que él también volaba, que se elevaba por encima de las dificultades, de la pobreza, del día a día que lo mantenía atado al suelo.

Desde abajo, su madre con los ojos cansados lo observaba. Acababa de regresar de la pega, pero al ver a su hijo tan feliz, algo en su interior se alivió. Sabía que la vida era dura, pero ese volantín, volando libre en el cielo, reflejaba una esperanza y motivación para seguir adelante por el bienestar de su hijo.

El volantín de Carlos siguió volando, y aunque a veces el viento lo derribaba, siempre encontraba la manera de levantarse otra vez. Así era Carlos, un niño que, aunque pequeño y pobre, postergado y oprimido veía la realidad de un país que reluce ser el "país del cobre" pero que en la práctica las verdaderas ganancias son para los dueños del dinero y del poder y no para los que con sus manos generan toda la riqueza nacional.



## Ecos de soledad en Viena

Tercer Lugar

ISIDORA GONZÁLEZ VARGAS

4° Medio, Colegio Los Pensamientos de La Granja, La Granja. Región Metropolitana.

A lo largo de los años, la relación con mi hermana se ha deteriorado. Me gustaría culpar a la guerra, pero lo cierto es que nunca fuimos cercanos, así que cuando recibí la noticia de su fallecimiento (hace unos dos meses a través de una carta redactada por un policía), no derramé lágrimas. Tampoco pude asistir a su funeral; no podía, de todas formas. Huí a Suiza apenas comenzó la guerra, mientras que mi hermana se quedó en Viena por razones que nunca podré entender.

La guerra acabó hace unas semanas con la victoria de los Aliados. Los americanos y los rusos están instalados como en casa a lo largo de las calles vienesas, fumando, tirando escupitajos, silbando a las mujeres. ¡Qué vulgaridad la suya! El hogar de mi hermana está intacto; se ve immaculado entre los escombros de edificios alguna vez majestuosos. Aquella casa fue testigo de la eterna soledad de mi hermana. A pesar de ser una mujer atractiva e inmensamente inteligente, Olga carecía de habilidades sociales. Creo que en toda su vida solo tuvo una amiga. Empujé el portón negro con cuidado; tengo la intención de vender este lugar y volver a Suiza lo antes posible. Viena, Austria, ya no es mi hogar.

Soy recibido por un vestíbulo polvoriento, con cartas y el diario sin recoger esparcidos por el piso. Me paseo por el primer piso intentando encontrar algo que me ayude a extrañar a Olga. Ella tenía fotos de nosotros colgadas por toda su sala de estar y guardó mis cartas entre las páginas de un libro que yo le regalé hace 10 años. Era mi hermana, ¿porqué no soy capaz de llorar por su muerte? Tampoco lloré cuando fallecieron nuestros padres, hace ya media década. Quizás simplemente soy un hombre insensible ante temas como la muerte.

Subí con cuidado las escaleras. El baño y la habitación de invitados estaban en buenas condiciones, nada que ver con la habitación de Olga. Su cama estaba deshecha, con manchas de café. Su mesa de noche estaba volcada al otro lado de la habitación, dejando ver un estrecho escondite lleno de papeles y sábanas.

La realidad me golpeó: la carta tan mal redactada del policía, su muerte repentina, ese cuartito... Olga siempre fue un poco rebelde, pero jamás imaginé que sería capaz de esconder a un judío. Pasé toda la tarde limpiando su cuarto con una inusual pesadez en mis extremidades, dejé aquel pequeño escondite para el final. Recogí esas cartas, sabiendo que no debía leerlas, eran de un tal Roderich Kleimann (el judío que escondía mi hermana, supuse) para su esposa Eger. Una sensación de curiosidad hizo temblar mis manos; tal vez fue el nombre de la esposa lo que me provocó tan repentina emoción. Ese nombre era el mismo de la mujer que alguna vez amé, la primera y única, aunque entonces no era una mujer, sino solo una muchacha, de la misma edad que yo. Eger, Eger, Eger. Su nombre tiene sabor a verano de 1926, chocolate y sinfonías de Chopin. La recuerdo vagamente, con el pelo castaño trenzado, los ojos almendrados de un tono casi grisáceo y la piel canela. La risa juvenil y el vestido verde de verano.

Guardé las cartas arrugadas en mi abrigo y me alejé de la casa de mi hermana, con los recuerdos de mi juventud proyectándose ante mis ojos. Sé que no debería leer estas cartas, no es correcto, pero aquel nombre me tienta como la manzana tentó a Eva. Decidí abrir solo una de ellas. Era unas pocas líneas preguntando por sus hijos, por sus propios padres y un gato llamado Miel, o Melissa, la tinta corrida no me dejaba leer con claridad, o quizás podría ser mi propia locura. Leí la dirección; está cerca de la estación de trenes, una o dos cuadras más allá. Entonces me determiné a ir a entregar estos papeles. Quizá aquella mujer y mi amada solo compartían el nombre, pero me sentía comprometido a ir y comprobarlo por mi cuenta.

Caminé a paso apresurado, chocando con unos militares americanos, que casi me detienen por una actitud sospechosa. El cabello rubio no es una característica deseable estos días. Pregunté a los vecinos por la casa de Kleimann, quienes aseguraron que ya nadie vivía allí, solo un par de vagabundos y perros callejeros. Apoyado en un poste de luz que apenas se sostenía sobre sí mismo, me quedé mirando mis pies, pensando en la nada.





Entonces vi un destello de cabello castaño, ya no trenzado, sino suelto hasta los hombros; unos ojos que reflejaban tristeza; un uniforme de enfermera anticuado y con una mancha de café en el abdomen. Levanté la mirada de mis zapatos, y ahí estaba ella. Parecía que me reconoció al instante, igual que yo la reconocí a ella. Lo supe por la forma en que sus ojos se abrieron y sus labios se estiraron. Y ahí estaba yo, encontrándome con Eger Kleimann (de soltera Meier), cansada y vieja, pero con esa sonrisa que tanto me enloqueció hace dos décadas atrás.

—¿Paul?

Su voz suena distinta; sin embargo, reconozco en aquella melodía pequeños fragmentos de su voz de muchacha. Le sonreí. Y ella se rió un poco de mí, con algo de cariño plasmado en su cansado fatigado. Quiero entregarle las cartas; merece saber qué fue de su esposo. Puedo ver su anillo de plata en su esbelto dedo anular y en su uniforme de enfermera tiene su gafete con su nuevo nombre, Eger Kleimann.

Pero no lo hago. Quizá estoy siendo muy egoísta, no importa. Nunca fui una persona amable, ni siquiera en mi infancia. Arrugué las cartas aún más dentro de mi abrigo y decidí que ellas podrían esperar. Mi moribundo corazón solitario no podría aguantar otros veinte años sin Eger.

Agradezco al oficial de policía y su epístola informando de la muerte de Olga, que me hizo viajar hasta Viena nuevamente, y a Roderich Kleimann por sus cartas con esa dirección que me trajo de vuelta a Eger.

## Que impotencia

Mención Honrosa

AMANDA DE LOURDES RIQUELME ULLOA

2° Medio, Liceo Bicentenario de Excelencia Benjamín Vicuña Mackenna, La Florida.  
Región Metropolitana.

Sube a la micro. Está más abarrotada de gente que de costumbre, y se sitúa frente al torniquete después de pagar. Tampoco es que pueda moverse más. Es una mañana fría y el bus avanza en su trayecto. Todo mundo mantiene el silencio, la mayoría proveniente de la resignación a un día más de trabajo. Su ruta y la de muchos es la misma, son cinco minutos desde su paradero hacia el liceo. Observa a su alrededor, reconoce algunos rostros conocidos, excepto uno, y vuelve a su ensimismamiento. La micro para consecutivamente donde debe.

De repente, el silencio se rompe con una fuerte voz femenina cuyo tono denota enojo. Nuestro testigo (cuyo género no será especificado), y los demás, escuchan. ¡Te las estás comiendo con la mirada!, exclama la mujer. El hombre a quién se dirige se ofende, y niega la acusación. Se entiende que el hombre estaba mirando inapropiadamente a unas adolescentes que estaban cerca suyo. Desde nuestra perspectiva, es difícil ver con claridad la escena, recordemos que la micro está llena. Todos esperan asombrados, impactados o expectantes.

No hay pausas en el enfrentamiento, la mujer insiste en la conducta depravada del hombre, y este en su inocencia, cada vez más enojado. Los ojos que nos permiten ver advierten que la mujer está arriba, en la parte de la micro donde hay unos peldaños y donde siempre hay un letrero que advierte posibles caídas “Cuidado peldaños”. A su vez, el hombre está abajo.

Dentro de la mente de nuestro testigo, existe una relación entre la posición física y la situación mental existente entre ambos personajes. Serán diez segundos en lo que esto transcurre. La micro, muy oportuna, se detiene en el paradero y abre sus puertas. El hombre, embargado de indignación y furia con la mujer, se baja y le grita, ¡Eres una cínica! Y se cierran las puertas.

El bus vuelve a transitar, al igual que el silencio. Sin embargo, este silencio es distinto al anterior. Es un silencio de pesar, de impacto, parecido al que provoca un disparo al aire en las personas. Los pensamientos de nuestro testigo no encuentran un hilo que seguir, situación anormal. Se siente como su centro y el de todos se ha perturbado.



Llega el esperado descenso. Nuestro protagonista se acerca rápidamente a los estudiantes que conoce y pregunta sobre el suceso. Tras un instante, se percata de una silueta más que conocida, la cual es socorrida por dos mujeres en el camino. Se acerca, entiende lo que ha sucedido. Entrega en lo posible su apoyo. Las mujeres adultas que acompañan a su amiga trabajan en el liceo, al que velozmente llegan. Cruzan la entrada, y su amiga desaparece con una de las mujeres. En solo unos minutos, nuestro testigo ha sentido el impacto y la preocupación. Ahora, empieza a crecer un enojo nunca visto en sí. El enojo se convierte en otra cosa, aún más fuerte. Después, retoma su capacidad de razonamiento. ¿Por qué les tenía que suceder eso? ¿Por qué no hizo nada? ¿Por qué a su amiga? He aquí una pregunta: ¿Es nuestro testigo víctima de la situación también?

Se toma un tiempo para retomar la calma, al fin y al cabo, no podía consolar a su amiga estando así. Posterior a eso, suena el timbre de entrada y sube a la sala. Cuenta a su otra amiga lo que ha pasado, Que impotencia, responde ella en un momento. Pide permiso al profesor para ir a buscar a la amiga afectada y la encuentra. A eso le siguen las pocas palabras que se pueden decir en tal caso. No es su culpa, es válido que le afecte, ese hombre y sus similares deberían tener a la justicia en su puerta. Todo eso es cierto, claro está, pero no quita la frustración, y ambos lo saben.

Tiempo después la experiencia forma parte del recuerdo. Este, nítido como aquel día, sigue transmitiendo exactamente lo mismo. Que impotencia.



Poesía





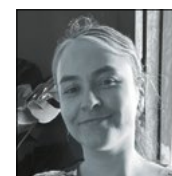


## Jurado Poesía



### PAULA MIRANDA

Es escritora y académica de la Facultad de Letras de la Pontificia Universidad Católica de Chile e investigadora asociada del Centro de Estudios Interculturales e Indígenas de la misma universidad. Es doctora y magíster en literatura por la Universidad de Chile. Actualmente es Jefa del Doctorado en Literatura (UC). Ha publicado más de cien artículos sobre poesía y los libros "La poesía de Violeta Parra" (Editorial Cuarto Propio 2013) y "Violeta Parra en el Wallmapu: su encuentro con el canto mapuche" (Pehuén Editores, 2017) junto a Elisa Loncon y Allison Ramay. Editó y prologó el libro "Chile mira a sus poetas: estudios y creaciones" (2011) y "Violeta Parra. Antología" (Ediciones UV, 2016).



### BLANCA HERNÁNDEZ

Profesora de Lenguaje y especialista en poesía infantojuvenil. Autora de Enmirlada (2022), álbum lírico en la colección Joya (LIJ) de la editorial Pez Espiral. Master en Libros y Literatura infantil y juvenil (U Autónoma de Barcelona), Magíster en Didáctica de la Lengua y la Literatura (UMCE), Licenciada en Pedagogía de Lengua Castellana y Comunicación (UDP) y Licenciada en Literatura Creativa (UDP). Actualmente, es docente universitaria e investigadora en mediación poética. Integrante de La Otra LIJ, espacio de investigación y divulgación sobre literatura infantil y juvenil.



### CHERIE ARAYA

Bibliotecóloga de la Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación. Cuenta con más de 20 años de experiencia en diversas bibliotecas. Se ha especializado en fomento lector en la Universidad Austral de Chile y la Pontificia Universidad Católica de Chile. En esta misma casa de estudios se desempeña como Jefa de Biblioteca del Campus Villarrica, en donde se alberga una de las cinco bibliotecas del proyecto Biblioteca Escolar Futuro, donde trabaja para acercar los libros y la investigación no solo a la comunidad universitaria, sino también a la comunidad escolar de Villarrica.



Categoría  
Básica



## Puedo ser yo, al fin

Primer Lugar

MELANI ALPIRI SORIA

7° Básico - Escuela Las Rojas, La Serena. Región de Coquimbo.

Dejé de insistir  
en lugares donde no estaba lo que buscaba.  
Dejé de insistir  
en un cuerpo donde ya no estaba.

Dejé de mirar  
donde ya no había primavera.  
Dejé la esperanza  
de encender corazones que apagaba.  
Dejé todo atrás para ser yo.

Dejé de esperar.  
Porque dejé de insistir.  
Dejé de tratar.  
Y dentro de mí me puse a buscar.

¿Por qué buscar dentro de otra persona?  
No me define como persona.

Dejé la esperanza  
de ser alguien sin confianza.  
Dejé de buscar  
la solución en las personas.

Dejé esas amistades  
que sólo me dan dificultades.  
Para poder ser yo. Para poder ser yo.  
Para poder ver lo que soy. Para concentrarme en mí.  
Para ver en lo que me convertí.

Y sólo me puse a buscar, dentro de mí.



## Lluvia de recuerdos

Segundo Lugar

JOSEFA TORRES DÍAZ

7° Básico - Escuela Nuestra Señora del Carmen, Quilicura. Región Metropolitana.

Recuerdo ese día,  
el día en que vi a todos  
dejar caer cascadas  
de sus ojos  
por una estrella  
a punto de apagarse.

El día en el que vi  
corazones  
haciéndose cenizas  
por el fuego ardiente  
que ni el mismo río cayendo  
de sus ojos apagaba.

Aún recuerdo ese día,  
el día en el que todos  
quedaron en silencio al ver  
que ya no estaba,  
mientras caía lluvia  
de sus ojos.

Sigo ahí  
dentro del corazón quemándose  
lentamente por pena  
sigo ahí  
dentro de la mente  
al borde de morir.





## ¿Será sólo por qué?

Tercer Lugar

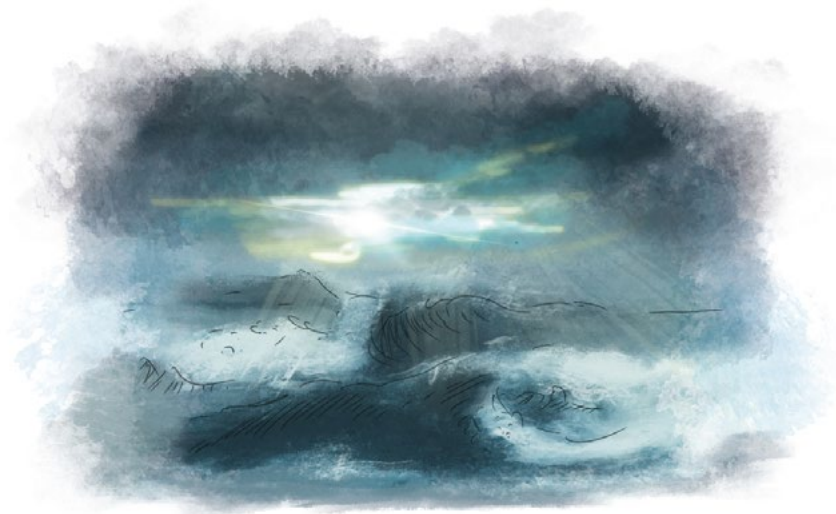
ROCÍO OLAVE RIFO

6° Básico - Liceo Bicentenario de Excelencia Artístico Alexander Graham Bell. Villarrica, Región de La Araucanía.

Por qué el mar  
es tranquilo  
y en tormentas  
¿no?

Por qué no puedo  
tener tu corazón  
y tú sí el mío.

Y por qué si tú  
no me piensas  
yo no te  
puedo sacar de mi  
cabeza ¿Será  
sólo por qué?



## Madre eterna, compañera de mi alma

Menclón Honrosa

DIEGO AGUILERA ARAVENA

8° Básico - Colegio Los Pensamientos La Granja, La Granja. Región Metropolitana.

Te ayudaré.  
Te levantaré.  
Te ayudaré cuando no lo sepas hacer.  
Te haré olvidar los pesares al despertar.

Te amo por tu ser,  
no por tu belleza ni riqueza.  
Siempre estaré para ti  
como tú lo estuviste para mí.

Este final feliz es nuestro,  
sabes que siempre te amaré.  
Trataré de no olvidar eso  
hasta el final de mis días.

Cuento contigo en todo momento,  
porque si yo me caigo tú me levantas.  
Si tengo frío,  
tú me abrigas.

Tu amor es infinito y  
más que mi amiga  
eres la mujer que me dio  
la vida y mi ser  
Por eso, madre querida:  
te amo,  
siempre te voy a  
querer.



Categoría  
Media





## Abrazo de luz y sombra

Primer Lugar

KERLLY ORTIZ CONTRERAS

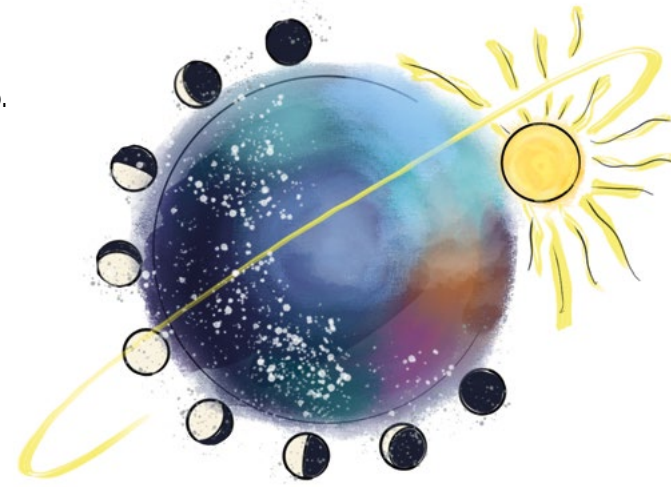
2° Medio - Colegio Regina Mundi, Macul. Región Metropolitana.

La sombra va cubriendo al sol dorado,  
silencio entre los cielos se desliza,  
la luna con su velo suaviza  
el brillo que en el día ha reinado.

Oscura danza envuelve el firmamento,  
un círculo de fuego se alza lento,  
y el alma, en su asombroso sentimiento,  
contempla en paz el mágico momento.

La tierra y cielo juntos en abrazo,  
se unen por un breve parpadeo,  
como un susurro eterno en su regazo.

Y aunque se apague el sol en su paseo,  
renace tras la sombra con su lazo,  
dejando al mundo envuelto en su deseo.



## La Semilla

Segundo Lugar

COLOMBA PARRA ACUÑA

1° Medio - Colegio Libertador Simón Bolívar, Macul. Región Metropolitana.

Pequeño retoño,  
dulce cantar.  
¿Cómo es que el mundo  
gira y gira sin cesar?

Como una semilla bajo tierra,  
Ahí quiero estar.  
Cuida de mí, mamá.  
Protégeme siempre, papá.

Cada día crezco un poquito más,  
Incluso cuando el sol baja y no lo puedes ver.  
A mi alrededor veo las afueras  
Y solo deseo volverme a esconder.

Ya tengo flores encima,  
Ojalá me vea bellísima.  
Pero mis hojas, se están cayendo,  
Y se pudren a mis pies, bichitos atrayendo.

Por favor, no me saquen de la maceta.  
No me lleven al bosque temeroso.  
Hay plantas tan grandes, ¡me pongo inquieta!  
Si se alejan de mí, va a ser tan doloroso.

¿Ahora quién me ha de regar?  
¿Las nubes se reunirán conmigo para llorar?  
Los frutos que crezcan de mí,  
¿ayudarán a alguien por allí?

Por ahora me meceré a la sinfonía del viento,  
Alabando el milagro de mi Creador.  
Él promete cuidar de mí hasta marchitar,  
Y mis restos... a alguien más le servirán.



## Sólo Pensamientos

Tercer Lugar

ALBA VILCHES SILVA

1º Medio - Liceo Villa Macul Academia, Macul. Región Metropolitana.

Poco sé de la noche  
 Pero la noche parece saber de mí  
 Y más aún, me asiste como si quisiera  
 Me cubre la conciencia con sus estrellas

Tal vez la noche sea como la vida y el sol y la muerte  
 Tal vez la noche es nada  
 Y las conjeturas sobre ella nada  
 Y los seres que la viven nada  
 Tal vez las palabras sean lo único que existe  
 En el enorme vacío de los siglos  
 Que nos arañan el alma con sus recuerdos

Pero la noche ha de conocer la miseria  
 Que bebe de nuestra sangre y de nuestras ideas  
 Ella ha de arrojar odio a nuestras miradas  
 Sabiéndolas llenas de intereses, de desencuentros

Pero sucede que oigo a la noche llorar en mis huesos  
 Su lágrima inmensa delira  
 Y grita que algo se fue para siempre  
 Alguna vez volveremos a ser.



## Difícil los hechos

Mención Honrosa

RAYMELIS AGUIRRE GARCÍA

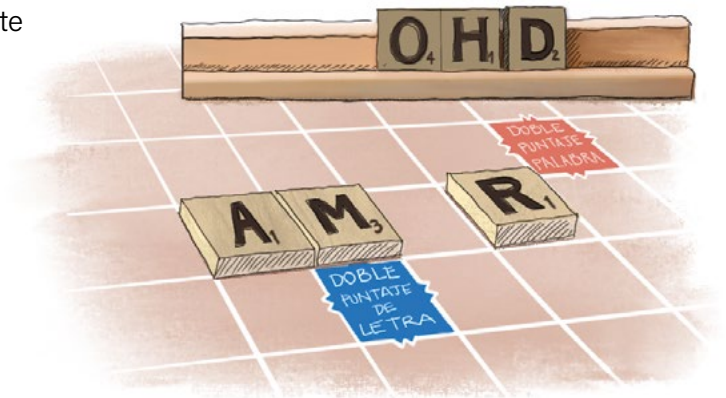
1º Medio - Liceo Villa Macul Academia, Macul. Región Metropolitana.

Difícil no es el comprenderte  
 Difícil no es el quererte  
 Difícil es el hecho de amarte o no  
 Saber amarte como quieres que te ame

Difícil el hecho de no quererme a mi  
 misma y soñar en que tu me quieras  
 Como yo no lo haría

Difícil el hecho de buscar las palabras  
 Para que la respuesta correcta te  
 haga creer que soy la indicada

Difícil el hecho de perderme en tus ojos  
 y no ser tan tonta como para desviar  
 la mirada  
 Difícil el hecho de ser adolescente  
 y no saber si es verdadero





Ilustración







#### CARLOS DENIS

Nacido y criado en Curicó. Estudió diseño gráfico en la Universidad del Bío-Bío, pero dibuja desde que tiene memoria. Lleva 14 años dedicado a la ilustración de cuentos infantiles. Actualmente se encuentra radicado en la ciudad de Villarrica, en el sur de Chile, donde a través de visitas a colegios, centros culturales y bibliotecas públicas de la zona, invita a infancias y adultos a sorprenderse con todas las dimensiones del libro ilustrado.



#### JORGE PADILLA

Es artista y docente de grabado y talleres de creación en la Escuela de Arte UC. Licenciado en Arte, Mención Grabado y Magíster en Artes (UC), fue Director de la Escuela de Arte UC entre 2015-2019. Como artista visual desarrolla temas en torno a la naturaleza, cultura y memoria, con exposiciones individuales y colectivas. Como artista educador es un activo colaborador con la comunidad BEF con talleres que vinculan a estudiantes universitarios y estudiantes escolares durante la Semana de Educación Artística hace ya varios años consecutivos.



#### LORETO SALINAS

Hace dieciséis años Loreto Salinas fue a la librería y no encontró un libro de animales como el que le hubiera gustado tener. Fue así que decidió hacerlo y se puso a trabajar. Desde entonces, se ha dedicado a ilustrar y crear libros sobre la naturaleza dirigidos a las niñas y a los niños porque le interesa difundir la belleza y la diversidad de la flora y la fauna americanas. Le gusta mucho observar a los animales: mira sus ojos, sus patas, sus plumas, sus garras, sus hocicos, sus aletas y todas sus características físicas. Pero también percibe lo que no se ve: su personalidad y su espíritu. Por eso puede recrearlos en sus ilustraciones de manera que puedas no solo reconocerlos sino también acercarte a ellos y quererlos.



Categoría  
Básica



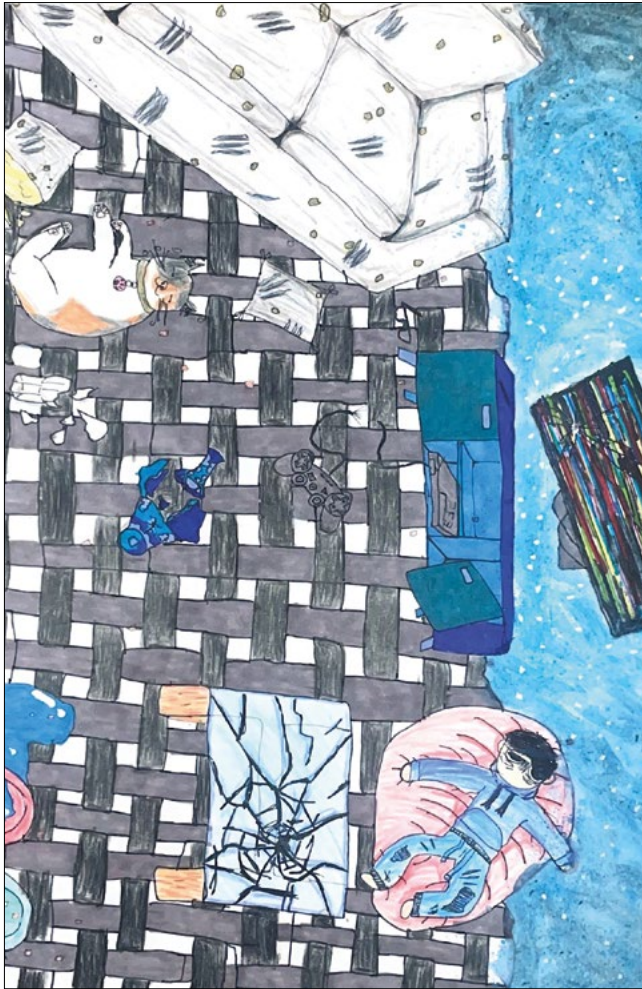


## La Paciencia

Primer Lugar

**MATÍAS FLORES**

7° Básico, Colegio Los Pensamientos, La Granja. Región Metropolitana.



## El tiempo de sanar

Segundo Lugar

**RAYÉN MELLADO DODEROS**

7° Básico, Colegio Los Pensamientos, La Granja. Región Metropolitana.





## La lumbrera de mi camino

Tercer Lugar

JADE BERD CONTRERAS

7° Básico, Colegio Los Pensamientos, La Granja. Región Metropolitana.



## Nadar

Mención Honrosa

EMILIA AVILÉS BURGOS

7° Básico, Colegio Los Pensamientos, La Granja. Región Metropolitana.





Categoría  
Media



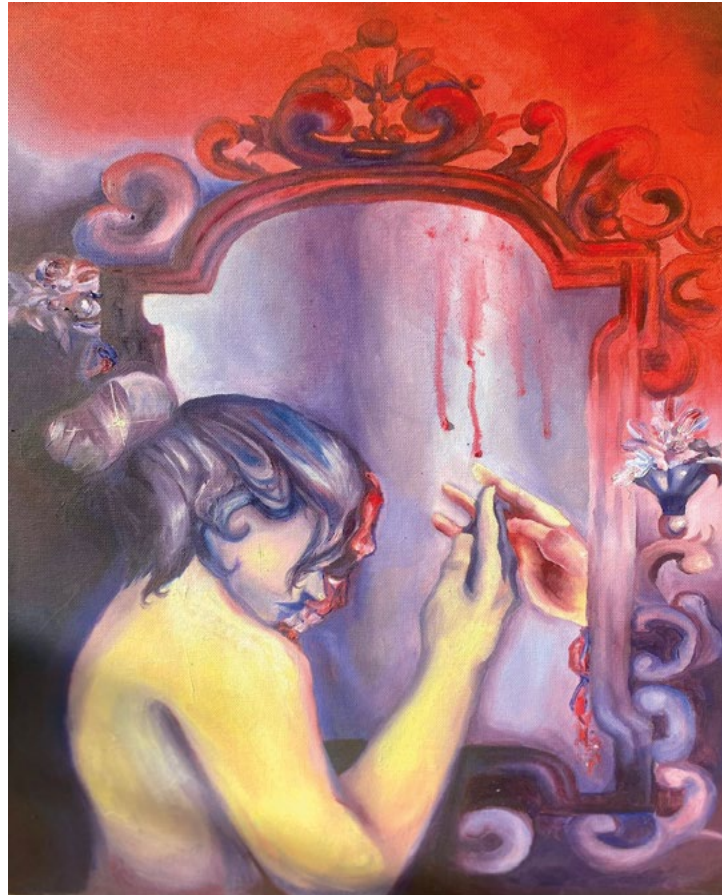


## La muerte

Primer Lugar

VICTORIA CÉSPEDES GARRIDO

3° Medio, Liceo 1 Javiera Carrera, Santiago. Región Metropolitana.



## Ansias de libertad

Segundo Lugar

AUTORA: LAURA MOYA MUÑOZ

2° Medio, Colegio Wunman, Las Condes. Región Metropolitana.









# Talentos de Chile

Concurso de cuento,  
ilustración y poesía 2024  
Biblioteca Escolar Futuro



**Biblioteca Escolar**  
**Futuro UC**



Promover la expresión artística y literaria de niños, niñas y jóvenes es una manera de acompañar el crecimiento personal y de fortalecer la capacidad de empatía, reflexión y creatividad.

JUAN CARLOS DE LA LLERA M.

